

República Argentina

PATAGONIA SEPTENTRIONAL

Territorio del Neuquén



*Diez viejos caciques de 72 a 96 años presentando sus saludos*

# UNA REUNIÓN DE INDIGENAS

*Impresiones Consoladoras*

*Panzini Hermanos*

*Libreros Impresores*

*CHICLANA 269 - B. BLANCA*

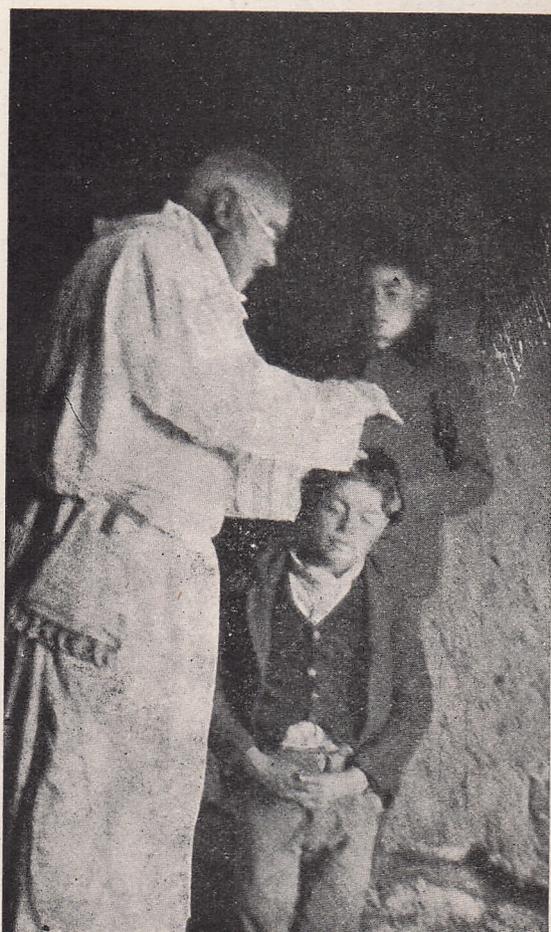


REPÚBLICA ARGENTINA -- PATAGONIA SEPTENTRIONAL

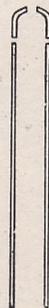
*Territorio del Neuquén*

# Una Reunión de Indígenas

IMPRESIONES CONSOLADORAS



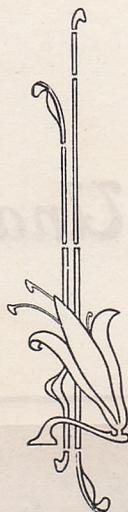
El R. P. Mateo Gavotto, misionero de 71 años que recorre a caballo las regiones andinas, bautizando a unos huerfanitos.



A BENEFICIO DE LA MISION

▣ \$ 1.-- m/n ▣





*Eminentísimo Cardenal Juan Cagliero, evangelizador  
de la Patagonia*



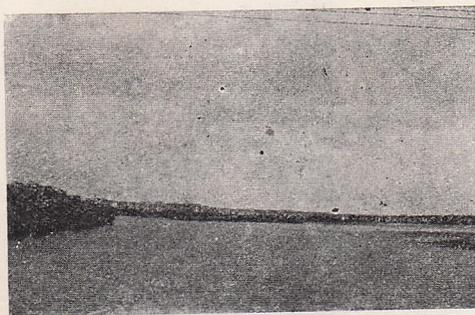
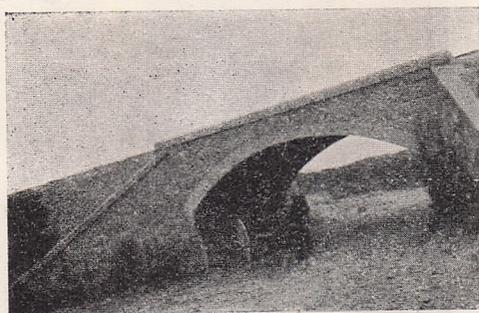
*Don Pablo Albera, Rector Mayor de la Congregación Salesiana, que se preocupa mucho de nuestras misiones.*



*El Excmo. Mons. Dr. Antonio Espinosa dignísimo Arzobispo de Buenos Aires.*

REPÚBLICA ARGENTINA

*Patagonia Septentrional -- Territorio del Neuquén*



Alcantarilla de la línea Neuquén-Zapala a 1500 kilómetros de Buenos Aires.

El río Neuquén, temible en sus crecientes

## Una Reunión de Indígenas en Zapala

### IMPRESIONES CONSOLADORAS

(Carta dirigida a su Eminencia el Card. Dr. Juan Cagliero)

Bahía Blanca, Enero de 1919.


**E**

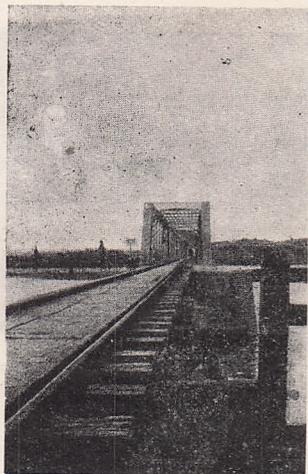
S Zapala el término de la línea férrea que muy pronto atravesará los enhiestos Andes, estrechando cada vez más los vínculos fraternales que unen las repúblicas de Chile y Argentina, para difundir el bienestar por una extensa región andina, que tendrá en aquella un rápido medio de transporte y sus riquezas una vía comercial de primer orden.

Situado en el centro occidental del territorio neuqueniano, constituye el pueblo de Zapala con sus 1000 (mil) habitantes, el pasaje obligado de los que van y vienen aquende y allende los Andes en una ancha zona cordillereana, siendo al mismo tiempo un centro de acopio para los frutos del país haciendas, cueros, lanas, etc. De ahí que ante los ojos del viajero desfilen almacenes, tiendas, galpones, negocios en una palabra, donde hasta lo presente, el paisano fué dejando el fruto de su trabajo anual en cambio de artículos de primera necesidad, recargados con un 50 y un 75 o/o sobre el valor de suyo doblado, con que comerciantes sin conciencia labran sus fortunas y cimentan sus ganancias.

Asentada la villa andina sobre un arenal, goza sin embargo de un pano-

rama primoroso, cuyo marco lo forman las sierras nevadas del Chachil, que recortan el horizonte, holladas últimamente por el vuelo arriesgado del joven teniente Candelaria.

En la vega que se extiende treinta cuabras al sur de Zapala, se levanta solo y aislado el cerro Michacheu, así llamado por encerrar la sepultura de



El puente sobre el río visto desde la orilla derecha



Preparación del puente y lugar que llena el río en sus repuntes.



Al lado de un salvavidas de los colocados de trecho en trecho para los peatones.



Uno de los ocho tramos de 50 metros cada uno. El puente tapizado de planchas de hierro para dar paso a los peatones.

un cacique de este nombre. Ningún indígena pasa frente a ese elevado cementerio sin dar muestras de considerarlo como sitio tradicionalmente sagrado.

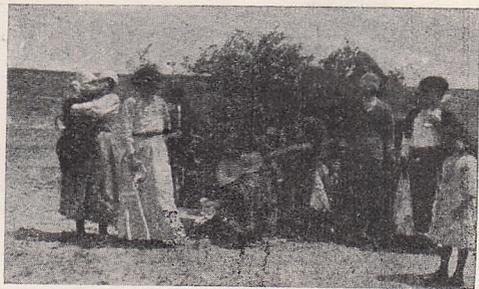
En ese paraje debía verificarse la reunión y asamblea de paisanos, para pedir se respetasen sus derechos y fueran de una vez por siempre conside-

rados como ciudadanos libres y conscientes, con todas las franquicias que la ley acuerda, así como cumplen con todos los deberes que la misma les señala, dejando de ser definitivamente un artículo de explotación.

Desde Neuquén, la capital del territorio homónimo, salió el 1.º de Diciembre la comitiva oficial formada por el gobernador interino D. Juan Molinero, el jefe de policía comandante Tomás Bello y el que suscribe en representación del señor Inspector de la Patagonia y Tierra del Fuego — expresamente invitado — asesorado por el Pbro. P. Ortiz, en calidad de secretario y fotógrafo, conjuntamente con otros muchos caracterizados caballeros.



Presenciando el juego **polin** o **chueca**



Uno de los grupos típicos del campamento. Araucanas colgando su carpa de un moyén



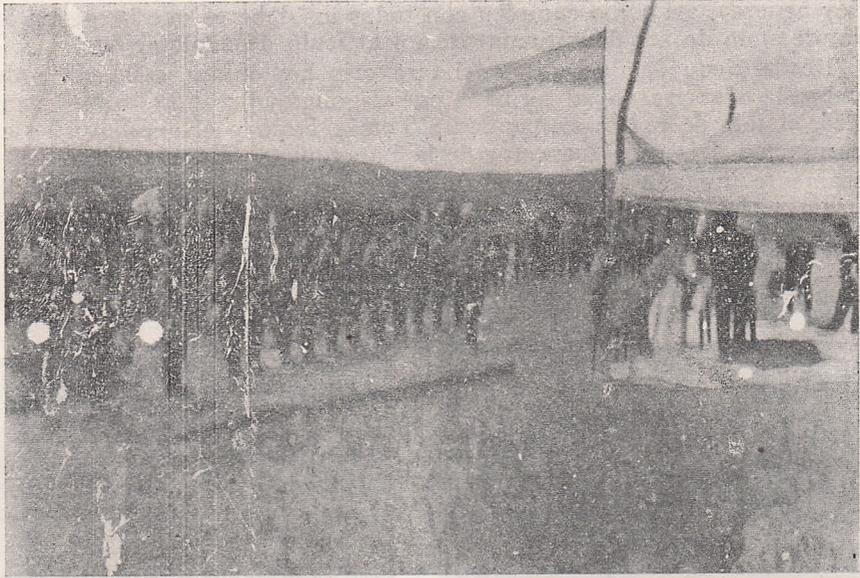
El Michacheu, a cuyo pie se reunió la Asamblea.



La vega de la misa. Observando los preparativos.

Las atenciones de que fuimos objeto durante el trayecto de seis largas horas, de parte de las autoridades y demás acompañantes, fueron tan continuas y delicadas, que obligaron nuestra gratitud a la par que nos testimoniaron el gran aprecio granjeado por nuestro querido señor Inspector y animosos misioneros, aprecio que más tarde tendríamos ocasión de ver realzado, con el recuerdo vivo y palpitante de Va. Eminencia Ilustrísima.

A las 12 m. descendíamos en Zapala. No fué pequeña sorpresa el contemplar a más de trescientos jinetes indígenas, con la seguridad y donosura ecuestres de que saben dar brillantes pruebas, aclamando nuestra presencia y escoltándonos hasta el hotel "Los Andes", demora de la comitiva ofi-



Tropas e indígenas en formación

cial. El desfile era pintoresco y genuinamente típico; los vivas en araucano y la ruidosa exteriorización de contento, el caracoleo de los caballos, las banderas argentinas como profesión de patriotismo, las macanas y lanzas, atributos de su pasada grandeza, blandidas y agitadas en los aires, constituían un conjunto placentero, un cuadro evocador de históricos recuerdos y para nosotros lleno de especiales encantos, de voces elocuentes que nos llegaban a lo más íntimo del alma. . . Acepté con fruición el agradecer en nombre de las autoridades, desde un automóvil, la sincera manifestación y el tocante homenaje de los paisanos. Les hablé conmovido; les dije como sus destinos felices y el bienestar por el que bregan, estaban íntimamente ligados a nuestra vida y misión, brotando espontáneo el recuerdo del Venerable Don Bosco, de Va. Eminencia e intrépidos adláteres; lamenté entonces profundamente que ninguno de esos pioneros de la Patagonia pudiera disfrutar de tan regocijados instantes, pudiera recoger como en un racimo los frutos de cristiana civilización y cultura de que era testigo y admirador en esos momentos, cultura que cimentara el misionero al conquistar para Cristo y su Iglesia, la indomable raza de Arauco. El indígena Luis Millán, hijo del cacique del mismo nombre, que de buenas a primeras se lo tomara por un perfecto getleman, en correcto castellano, nos agradeció la concurrencia a su asamblea; pedía en su discurso, se multiplicaran las escuelas para sus paisanos, donde a más de leer, escribir y contar, aprendieran el manejo de los diversos medios de locomoción y transporte, sin desdeñar los aeroplanos; nos conmovió a todos cuando dijo, dirigiéndose a los suyos: "Si todos supiéramos leer, cantaríamos ahora el Himno Argentino y podríamos iluminar nuestras conciencias con las palabras de los predicadores del Evangelio".

La tarde se ocupó en un partido a la **chueca**. El juego se realiza en una cancha de treinta a cuarenta metros de ancho, por setenta a cien de largo, según el número de jugadores, que varía sin estar sujeto a regla fija. En el

medio del **field** se coloca la pelota — trozo de algarrobo redondeado —; las parejas se disponen en línea recta longitudinal, frente a frente cada adversario. Las varas para golpear son de una caña resistente como el bambú, llamada **colighüe**, más gruesa y ligeramente encorvada en una de sus extremidades.

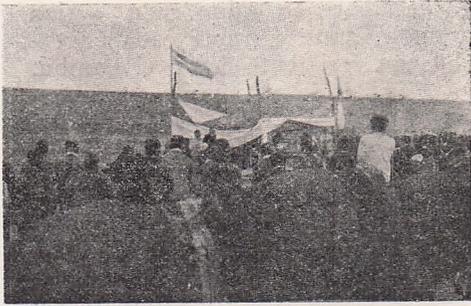
Se apunta un tanto el jugador que arroja la pelota longitudinalmente fuera de la valla del fondo. El juego es muy divertido y se presencia con entera satisfacción, glosado y salpicado a cada instante por las frases tan típicas y significativas del paisano, de las que muchas encierran preceptos higiénicos, como esta que elegimos entre muchas: **Avestruz que bebe, no corre**, refiriéndose al jugador deseoso de tomar agua y que está traspirando. En verdad el juego tiene sus riesgos: las piernas no salen muy bien libradas; con frecuencia un fiero golpe asestado en la frente o en la región maxilar abre ancha vía de sangre, que estoicamente sufre el jugador, muchas veces sin abandonar su puesto.

Un detalle muy sugestivo nos llamó sobremanera la atención. En el campo fiscal donde se realizaba la asamblea indígena, habían sentado sus reales y tiendas, algunos vendedores de vino y licores, creyendo hacer su agosto con el despacho excesivo de bebidas. Por más que los paisanos estuvieran dispuestos a no beber, la ocasión tan próxima y el calor reinante, no dejaban de constituir para ellos el más fuerte de los excitantes. Se presenta al gobernador y jefe de policía una delegación indígena y les pide alejen del lugar a los rusos y turcos expendedores de bebidas. Inmediatamente fueron compiacidos.

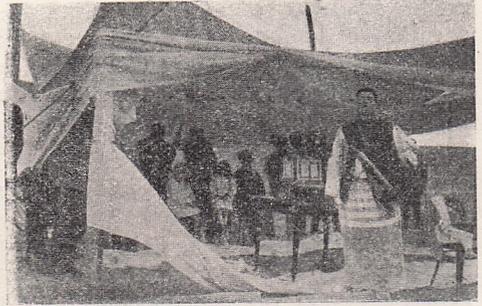
Para el día siguiente estaba anunciada la misa de campaña. Hicimos formar la paisanada en una ladera del Michacheu, pie a tierra, caballo de la brida; así esperamos a las autoridades y a la tropa que debía rendir los



La comitiva oficial oyendo devotamente la misa.



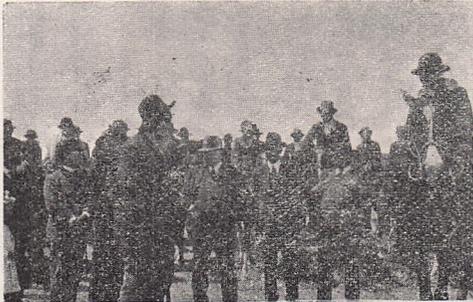
Recogimiento de la Asamblea



El P. Misionero dirigiendo la palabra a los indígenas



Principio del Augusto Sacrificio



El cacique Choiqueul a pie, arengando su gente. Edad 94 años.



Al terminar 1ª Misa. La concurrencia se prepara para el Parlamento.

LA ASAMBLEA



De izquierda a derecha: Comandante Bello, jefe de policía; Juan Molinero, gobernador; R. P. Carlos Pesce. Detrás las indígenas más viejas



El lenguaraz Millán anatematizando la bebida.

LA ASAMBLEA

hónores militares. El momento era solemne y evocador.

Cuarenta años antes, los que iban a escuchar el gran sacrificio, empuñaban las armas contra el ejército nacional en legítima defensa de sus intereses, vidas y haciendas.

A las diez comenzaba el augusto sacrificio en aquel templo grandioso, que tenía por columnas los picos de los Andes gigantescos, por bóveda el puro azul del cielo, por peana y alfombra el verde césped adornado con mil suertes de esmaltadas florecillas. Los jadeos y relinchos de los potros, los toques desmayados de un viejo corneta indígena de 70 años para arriba, fueron las melodías que acompañaron el acto sublime. El momento de la elevación fué emocionante. Los indígenas a una orden breve y enérgica, cayeron de rodillas, oyóse la voz de presentar armas y la enseña azul y blanca derrocóse a los pies del Unico Grande; en ese instante preciso, repentinamente, sopló una racha cordillereana húmeda y fría; al término del alzar, todo volvía a su quietud y paz inalterables. No de otra manera los elementos se concitaron más de una vez, arrojando su furia al paso de Va. Eminencia e intrépidos misioneros; en el mismo amor a Jesús Sacramentado retemplais- teis Vos y ellos el ánimo ardoroso con que fueron allanados todos los obstáculos, aquilatando así el mérito de la magna cruzada emprendida.

Sin deponer los ornamentos sacerdotales, dirigí la palabra a los hijos del desierto; aun estaban cabizbajos, como si los infortunios pesaran sobre sus cabezas de **parias**. Les llamé hermanos, les recordé la acción paterna! del misionero, les dije que muy lejos, padres amantes pensaban en ellos de



Sigue el interesante diálogo donde se repiten las tradiciones de la raza.



El jefe de policía arengando a los paisanos

LA ASAMBLEA



El locomeo—Saludo a las indias



El locomeo—Persiguiéndose

continuo, en especial el Sumo Pontífice; que el pasado horroroso estaba muy distante; — el indio recuerda siempre el despojo de que fué objeto por el blanco civilizado — que una nueva era se abría para ellos; que sus frentes gachas estaban hechas para ceñir una diadema inmortal; que su regeneración moral llevada a cabo vertiendo gotas de sangre por los portadores de la Cruz, los había preparado para encauzarlos y englobarlos definitivamente en el consorcio de los hombres libres; que allí estaban las autoridades para propiciar su progreso y constatar sus crecientes adelantos. Cada frase que más les agradaba y satisfacía, era recibida con rumorosas muestras de aprobación.

Mientras dejaba los ornamentos habló nuevamente el lenguaraz Millán, anatematizando la bebida y recalcando los pedidos de protección y amparo



El locomeo—Haciendo gala de donosura

en nombre de la ley y de la justicia; terminó expresando el deseo ardiente de que el gobierno enviara para su raza muchos predicadores del Evangelio.

A continuación arregaron a la Asamblea dos caciques, de 93 y 95 años respectivamente, ágiles, bien plantados, a pesar de que los rudos inviernos de la cordillera hubieran dejado profundas, marcadas huellas en sus rostros curtidos y atezados. Con la prolongación de la última sílaba y la cantinela acompasada, peculiar distintivo de su elocuencia, reproducían en algunos momentos el balido plañidero de las ovejas en el redil. Las exposiciones eran largas y a los buenos oficios del lenguaraz se debió el no excederse los oradores del par de horas. El viejo cacique Quinchao quiso que oyéramos en la guitarra el combate de Yanquetruz, el gran jefe de 92 años, que acababa de morir en Buenos Aires y cuyo lamentado deceso restó concurrencia a la Asamblea. Es notable en los indígenas el perfecto oído que revelan para este instrumento; no se exagera cuando se afirma que hacen hablar o can-



El Iocomeo—Persiguiendo algo invisible



El Iocomeo — Principio de la danza



Un viejo cacique de 93 años a caballo



Dos rivales en donaire y resistencia.



La comitiva oficial y el acompañamiento araucano.



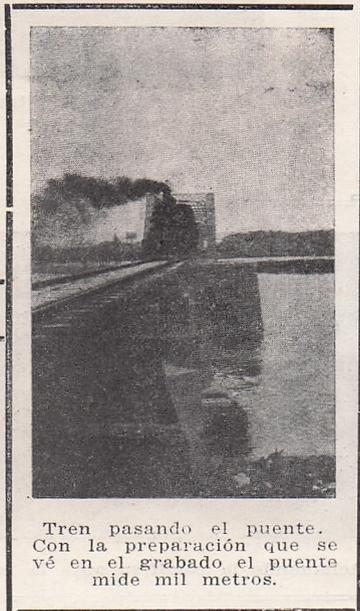
El Representante del P. Inspector y el viejo amigo del general Roca y Cardenal Cagliero, paisano Juan José Manquillan.

tar a la guitarra. Y se comprende... aquellos anchos cielos, los campos de pardas onduladas cuestas, los de los mares de enceradas mieses, los de las mudas perspectivas serias, los de las castas soledades hondas, los de las grises lontananzas muertas, todo es parte para que esta raza sea música y poeta.

Empleamos la tarde en visitar los grupos de paisanos. Fué esta entrevista cordial y familiar, la que nos proporcionó las mejores impresiones, debiendo a menudo enjugar lágrimas de consuelo y de legítima satisfacción, que pugnaban por saltársenos de los ojos. Todos eran cristianos, todos sabían rezar, todos recordaban las enseñanzas principales de la Fe; en sus casas guardaban con afecto el Catecismo que el misionero deja al jefe de familia; los paisanos jóvenes enseñaban a los niños las verdades que explica el Padre; todos sabían bautizar y todos profesaban el mayor respeto y la más profunda veneración al sacerdote. Los más ancianos conservan el re-



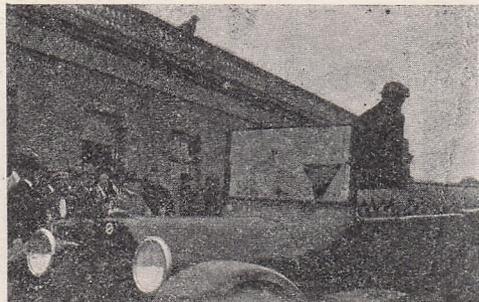
El R. P. Pesce felicitando al cacique Choiqueul.



Tren pasando el puente. Con la preparación que se vé en el grabado el puente mide mil metros.



El P. Misionero saludando a los indígenas



El lenguaraz Millan agradeciendo



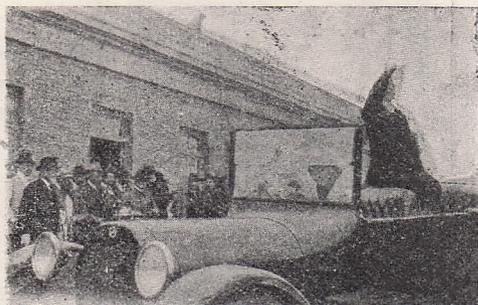
El gobernador felicitando al orador indígena.



El lenguaraz Millan agradeciendo



Aclamando la comitiva ante la residencia



El lenguaraz Millan agradeciendo



Las indias industriales mostrando sus trabajos

cuerto de Va. Eminencia, del P. Domingo Milanessio, en el tierno relicario de sus corazones; les dimos vuestras noticias, los confortamos, recibimos sus quejas, prometimos apoyarlos e interponer nuestros buenos oficios ante las autoridades para que sus reclamos fueran considerados y atendidos con celeridad. Son niños sinceros y explícitos.

Sus sinsabores se reducen al intruso, que por sí y ante sí, un buen día se les entra en el **campito** donde tienen sus **ovejitas** y **vaquitas**; en el grande terrateniente o latifundista que de la noche a la mañana prohíbe a las familias recoger piñones, fuente de su bienestar y base de su economía. Pero hay algo más grave. Como en todo territorio muy extenso, lejano y poco poblado, las autoridades principales pueden alimentar los mejores propósitos; nada conseguirán si las inmediatas no responden a sus ideales de buen gobierno. Así el juez de paz y el comisario de policía son los que directamente están en contacto con la población y constituyen en esas lejanías el primero y último de los tribunales, verdaderos señores de horca y cuchillo, sobre todo para los indígenas.

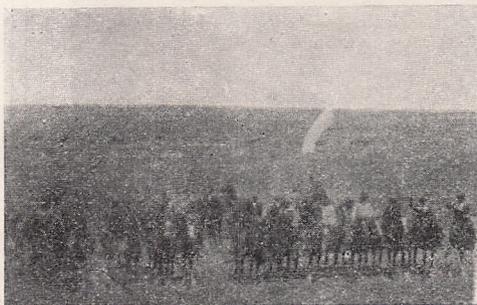
Se me achicaba el corazón cuando los vecinos de Zapala me referían el suceso siguiente, que subrayaban con todos los ímpetus de su generosa indignación: Un núcleo indígena de diez familias recibe órdenes en el rigor del invierno para desalojar el campo donde hacía tiempo apacentaban sus reducidas haciendas. Indudablemente, no acatan intimación tan categórica, pues tenían sus papeles o títulos provisionales. A los pocos días se presenta un juez de paz y les comunica la orden nuevamente. Más tarde el fuego invade y destruye sus cabañas, sus ropas... El invierno se muestra más compasivo y mitiga sus rigores; con todo, esas familias, esas decenas de infantes y tiernos niños, mujeres y hombres, deben pasar largas noches, pidiendo calor a las estrellas, soportando una temperatura de varios grados

bajo cero. Aun no se considera al paisano, porque es manso y sufrido, como hombre y ciudadano con goce íntegro de todos sus derechos; el momento está muy próximo; el misionero lo apresura

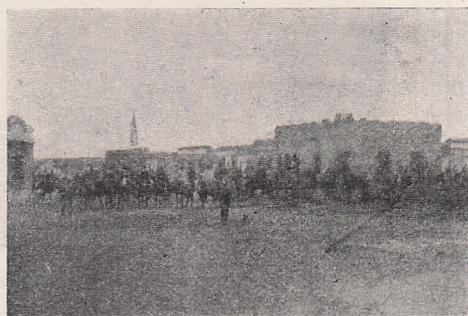
Corroborando este juicio, dos meses más tarde insertaba el diario "La Prensa" de la Capital Federal, con fecha 17 de marzo:

#### ABUSOS COMETIDOS CON POBLADORES DEL NEUQUEN

**Bariloche**, marzo 16—Contra pacíficos pobladores ocupantes de tierras fiscales próximas a Trafal, se vienen cometiendo incalificables abusos, atentatorios a las leyes y a los derechos de la población de los campos mencionados, **habitados desde hace**



Partiendo del campamento la gente del cacique Millain



Desfile ante las autoridades



En primera línea el lenguaraz Millán



En la calle central de Zapala

**veinte años por una cantidad de indígenas laboriosos, que se dedican a la agricultura y a la ganadería.**

Un estanciero ha conseguido del Ministerio de Agricultura un cargo honorario del que se vale para imponer su autoridad.

Con prescindencia de la justicia y demás vías legables, el aludido intimó a los pobladores el inmediato desalojamiento de los campos, sin permitirles levantar la cosecha.

Corresponde al gobernador del Neuquén, en cuya jurisdicción han ocurrido los hechos mencionados, que ordene una investigación, castigue al culpable y lo obligue a reparar los daños causados.

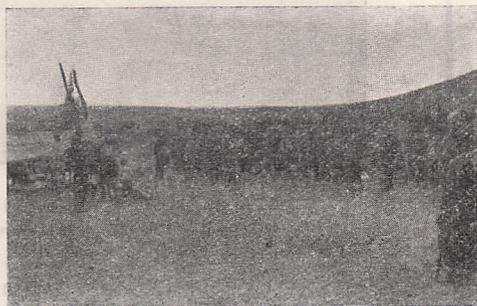
La tarde había refrescado. Poco a poco las familias iban concentrán-

dose para presenciar el genuino baile **locomeo**. Mientras se preparaba la danza tuvimos ocasión de contemplar varios trabajos de las paisanas, en los que emplean sus largos ocios; dándoles cima en el espacio de cuatro y más meses, con una constancia y paciencia benedictinas. Vimos mantas y charles de colores vivos y variados, con dibujos diminutos, delicados, de hermosas combinaciones. Ellas esquilan, lavan, hilan y tiñen la lana. Es una lección constante dada al civilizado que no sabe aprovechar la materia prima, ni establecer lavaderos de lana, renglón que dejaría al país enormes utilidades.

Van a comenzar la danza. Suenan los primeros golpes del tan-tan, una lata de dulce recubierta con piel de perro. Las indias dejan oír su lamento



Escuchando la Santa Misa



Escuchando la Santa Misa



Escuchando la Santa Misa



Soportando a pie firme la helada ráfaga cordillerana.

monótono, un **ñeñé** triste, seguido de un **ay-ay** con pocas variaciones e idénticas cadencias, que admiten todos los coloridos de la intensidad, hasta forjarnos la ilusión de atravesar una entera selva poblada de rumorosas chicharras. Los bailarines entran desde lejos al círculo de mirones; vienen en camisa y calzoncillos, conservando el tradicional tapa-rabos. En sus cabezas ostentan dos plumerillos de numerosas plumas multicolores. Cuelgan de sus cinturas cencerros que pueblan los aires de retintines. La coreografía indígena es muy sencilla; en un marco de zapateo, en que desempeñan un gran papel los calcañares, el indio intercala e imita el escarceo del potro, del toro, la atenta vigilancia y los curiosos movimientos del guanaco, los **zi-zás** del



Hacia la estación del ferrocarril

ñandú cuando es perseguido y hasta el enfado con que este animal patea sus nidos descubiertos y manoseados. Un paisano cobrizo, clásico por su forma, de perfil aguileño, ágil y recio como un avestruz, reproduce en la danza las más extrañas contorsiones, los giros más caprichosos, las salidas más interesantes. La resistencia de que dan pruebas es grande; considérese el esfuerzo muscular que esta danza requiere, pues todo el peso del cuerpo cae a plomo y con fuerza sobre uno y otro talón; cimbrase el individuo por efecto de la fuerte sacudida; la cabeza es impulsada con vigor de uno a otro costado, de atrás hacia adelante. Triunfan la resistencia, la variedad, el donaire y la gracia del danzante.

A continuación recibimos el saludo de los caciques, que en número de doce, agradecieron nuestra presencia.

Al día siguiente desde muy temprano, grupos de indígenas se acercaban a Zapala, para darnos la despedida. Las carretas y **catangos** desfilaban desde las primeras luces con las familias y las provisiones de campaña. A las 10 estaban formados como en el primer día, vivando a las autoridades y comitiva. Los habló el señor gobernador; fueron sus palabras conceptuosas, sinceras, llenas de estima para el indígena, auspiciosas para el porvenir de esa raza.

#### Discurso del Sr. Juan Molinero—

Hijos de mi patria:

Durante mi larga actuación en la vida nunca había tenido la ocasión de presenciar un acto de civismo argentino que me haya conmovido tanto y que haya tocado mis sentimientos patrióticos, como la magnífica fiesta que han realizado los aborígenes de la tierra donde nací; en la que, rindiendo culto a sus antepasados y sus virtuosas tradiciones se congregan para estrechar los vínculos de compañerismo y solidaridad que deben existir entre los nacidos en este pedazo de suelo argentino, cobijados en la amplia confianza que depositan en las garantías y seguridades que nuestro actual Gobierno, a quien me cabe el alto honor de representar en este Territorio, les ofrece.

En las funciones que desempeño he tenido oportunidad de poder apreciar la justicia de vuestros reclamos, en muchos casos de intromisión de intrusos en las tierras que habéis hecho prosperar con la diaria y continua labor desarrollada con esa firmeza, paciencia y energía que caracteriza a los hijos de la raza que me escucha. Y podeis tener la seguridad de que la Gobernación de este Territorio os prestará la más decidida cooperación en vuestras reclamaciones y dentro de las atribuciones que le confieren las leyes, y si se hace necesario, el Gobernador hará conocer personalmente del Excmo. Sr. Presidente de la República vuestra situación, con la seguridad de que los derechos adquiridos en las tierras que ocupáis, por la intensa labor desarrollada por vuestros progenitores y continuada por vosotros, serán reconocidos por el primer mandatario de la Nación Argentina.

Muy reconocido de las atenciones que he recibido de mis compatriotas, sólo me resta decir que conservaré eternamente el más grato recuerdo de esta fiesta tan típicamente argentina, y exhortaros a que sigáis perseverantes en la obra de trabajo iniciada por vuestros abuelos y seguida con el mismo tesón por vuestros padres y vosotros, pudiendo anticiparos que pondré mi mayor empeño en atender con preferente atención cualquier reclamo que como Gobernador del Territorio podáis hacer en salvaguardia de vuestros intereses o derechos que creáis vulnerados.

Cariñosas fueron las frases que el comandante Bello les dirigió, corroborando las expresiones del señor gobernador. — El comandante Don Tomás Bello es el ídolo de los paisanos. — A pedido de los indígenas hice uso de la palabra. Viendo a mi lado a los oficiales de caballería y radiotelegrafía, en maniobras, tuve un recuerdo para los jefes militares que tanto distinguieron a Va. Eminencia; recordé cómo la Religión había consolidado la conquista de la espada y señoreaba sola y única las inmensas pampas, los extensos bosques, las empinadas cumbres; cómo en otrora los misioneros sacudían a su bendita sombra el polvo recogido en la ruda jornada, así hoy alboreaban bajo sus brazos redentores el progreso y la civilización, que siguiendo la estela del predicador del Evangelio, estaban reverberando en la frente de los hijos del desierto. Les estrechamos las manos a uno por uno, revelándonos el paisanaje entrañable cariño. Al arrancar el tren se suceden los adioses, las despedidas, los augurios, los gritos jubilo-



La caballería indígena



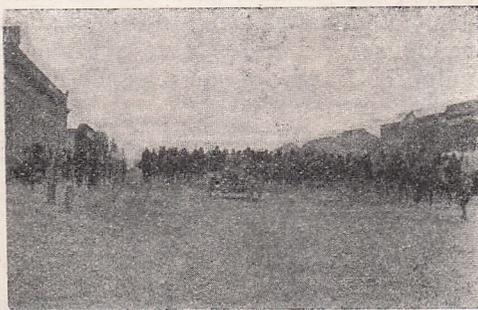
Almuerzo criollo de calificados caballeros, autoridades y militares en casa del señor M. Echeluz



Escuchando las frases de despedida del gobernador señor Juan Molinero.



Despedida del misionero



Los últimos vivos y aclamaciones



Choiqueul y Mellao, caciques de 94 y 97 años, dialogando en plena asamblea.

sos modulados en su prolongación; se agitan las manos y el hervor perdura, hasta que el convoy se pierde en la primera curva de la vía.

Nosotros permanecemos un día más. Nuestra misión era observar y apreciar los fines de la sociedad mutualista de cooperación y consumo que con personería jurídica desea formarse entre todos los indígenas, para evitarles el ser explotados. Nuestras impresiones fueron comunicadas al señor Inspector P. Luis Pedemonte. A más, anhelábamos constatar de visu, la temperancia alcanzada por el indígena. Sabido es por demás que estas asambleas terminaban con una descomunal borrachera. Pues bien, tenemos la gran satisfacción de comunicar a Va. Eminencia que nos fué dado ponderar el exponente de cultura alcanzado por la raza, la evolución verificada en sus costumbres, debido al dominio de la Religión, como primer factor. No contamos en nuestra jira por el pueblo, más de diez individuos embrutecidos por la bebida, a pesar de que — como sabe muy bien Va. Eminencia — el paisano se embriaga con pocos sorbos de vino deleznable y en su carencia, hasta dando vueltas se emborracha. Es un hecho que habla muy alto en su favor, sobre todo si se considera que el comerciante tiene interés en la tur-

bación del paisano, para sus fines lucrativos. La gobernación del Neuquén debiera imitar el ejemplo de las autoridades similares del Río Negro, emando severas ordenanzas sobre la ebriedad, multando al comerciante — vulgo bolichero — que expende bebidas al cliente cuando lo ve rayano a la embriaguez.

Aunque nuestra misión fuera sólo informativa, tuvimos oportunidad de bautizar a varias criaturas y cristianar a un joven indígena de 25 años, per-

---

*Gobernador Interino del Territorio del Neuquén Don Juan Molinero*



Admirador de las Misiones Salesianas

---

fectamente instruído por los misioneros y los suyos en las verdades de la Religión, misterios que él mismo ya enseñaba a otros miembros de su familia.

Nos entretuvimos con los pobladores libanenses de Zapala, que son mayoría y guardaban gratisimos recuerdos de la visita efectuada meses antes por nuestro hermano D. Fabricio Soldano, Vicario Foráneo del Neuquén. Les hablamos del Sumo Pontífice, de la necesidad de considerarlo como Pa

dre Universal y Cabeza Infalible de la Iglesia, verdad que aceptan sin ninguna repugnancia; nos manifestaron la gratitud que nutren para con el Beatísimo Padre por la alta y eficaz protección dispensada a sus hermanos de Asia — ¡ellos que han sufrido en carne propia todo un régimen de vejaciones y aprobios!...

Eminencia Reverendísima:

El campo de labor cada día va dilatando sus horizontes vastísimos; la evolución realizada por el indígena requiere más consagración y sacrificio; las escuelas de agricultura, de artes y oficios que pretenden, no rendirán sus frutos si no las acompaña la acción del Misionero que rescató para Cristo esa misma raza, un día despreciada, insustituible hoy para muchas faenas, vanguardia de la Patria y entusiasta servidora de sus leyes. ¿De dónde vendrán los evangelizadores de paz? Todas nuestras miradas se vuelven ansiosas al pequeño seminario de la misión, que Va. Eminencia fundara con sacrificio y



El Padre José Ma. Beauvoir, viejo misionero fueguino y su ayudante el joven David Mayorini.



De izquierda a derecha: Mariano Cheuquel, Julián Cantero, Antonio Silva, Francisco Millain, Juan Zuñiga, Cayetano Mellao, José Mellao, Esteban Cal-fual, Pedro Cheuquel, Trayen Mariqueo, corneta. Ninguno de estos caciques baja de los 70 años



Indias bajo la dirección y tutela de las Hijas de María Auxiliadora, tejiendo frazadas



Grupo de Misioneros presididos por el decano R. P. Domingo Milanessio. De izquierda a derecha: R. P. Carlos Marelli; Rdo. P. Luis Marchiori; R. P. Milanessio; R. P. Andrés Pestarino; R. P. Pedro Martinengo. Detrás: R. P. Frigerio; Hno. Vargas; R. P. Zacarías Genghini.

que tantos cuidados y desengaños cuesta. Retornando de nuestra jira, presenciarnos emocionados en la Iglesia del Sagrado Corazón de esta ciudad, la bendición y toma de hábito de un jovencito, hasta ayer perseverante catequista del anexo oratorio festivo, renovándose la función siempre enternecedora que Va. Eminencia realizara aquí mismó por primera vez, van ya para catorce años. Cabe exclamar: ¿Qué es esto para tanta gente? Llenos de fe en las promesas del Venerable Don Bosco, en los cruentos sacrificios de Va. Eminencia y fieles Misioneros, en las manos juntas de tanta niñez inocente, esperamos la bendición prodigiosa de aquel Jesús que con cinco panes y dos peces sació el hambre material de la inmensa turba, después de haber alimentado sus almas con las palabras de vida eterna que brotaban amorosas de sus labios divinos. Hoy como entonces, el prodigio ha de verificarse; Jesús Sacramentado ha de renovararlo; — mientras tanto será nuestro el lema: “Fac et spera”.

Dígnese bendecir una vez más Va. Eminencia la obra realizada por los Misioneros, que vista por nosotros en escala tan pequeña despertó nuestra admiración y gratitud. Rogamos también a Va. Eminencia presente nuestro filial homenaje al Rmo. Sr. D. Albera, cuyo recuerdo tuvimos presente, junto con el vuestro, mientras tocábamos palmariamente la acción cristiana y progresista que los misioneros salidos de esa tierra bella y generosa, han

realizado y realizan en nuestra patria, con denodado valor y fe inquebrantable.

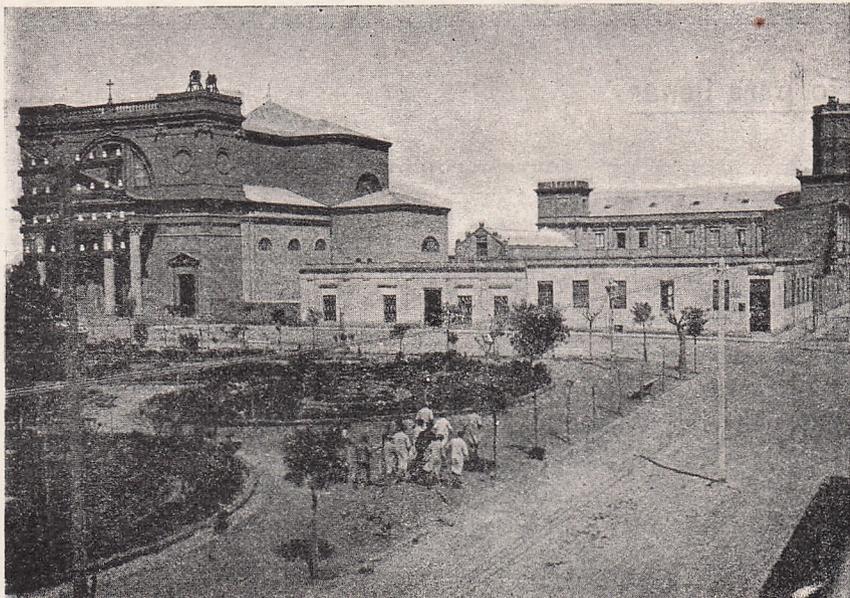
Y ahora permitid, oh príncipe de la Iglesia, besar con acendrado agradecimiento la sagrada púrpura a este vuestro alumno, que mezcla entre los recuerdos más queridos y gratos de su infancia, vuestra bondadosa sonrisa y vuestros paternales favores, mientras se profesa una vez más de Va. Eminencia Afmo. hijo in C. J.

*Pbro. Carlos Pesce*



Grupo de Misioneros reunidos en la Casa Central. En el medio el retrato de su Eminencia el Cardenal Cagliero.  
De izquierda a derecha: P. Pedro Martinengo; Padre Angel Veneroni; Rmo. P. Inspector de las Misiones, Pbro. Luis J. Pedemonte; R. P. Domingo Anselmo; R. P. Carlo Marelli. Detrás y de pie: Hno. Catequista Vargas; R. P. Julio Mauro; R. P. Carlos Frigerio; Hno. Sikora.

## LAS MISIONES SALESIANAS



A izquierda el magnífico templo. — A derecha la farmacia; en el fondo la "Escuela Normal" Incorporado. — Al frente la plaza. Casa Central de la Misión — Colegio y Escuela de Artes y Oficios San Francisco de Sales — Viedma — Río Negro.



Una gran figura desaparecida: Mr. Fagnano, misionero en la Tierra del Fuego. — A su derecha: un Acólito Catequista.



## Formulario para llenar

..... CÓRTESE POR ESTA LÍNEA .....

Rdo. Pbro. LUIS J. PEDEMONTE

Inspector de las Misiones Salesianas de la  
Patagonia y Tierra del Fuego.

VIEYTES 156 - BAHÍA BLANCA

Envío a Vd. mi modesto óbolo  
para las necesidades más ur-  
gentes de las Misiones Sale-  
sianas.

(Nombre y apellido) .....

(Domicilio) .....





